

IX IN MEMORIAM DE FERNANDO BUESA 2009

Natividad Rodríguez Lajo

Queridas amigas, queridos amigos:

Bienvenidos a este acto en homenaje a Fernando, a Jorge y a todas las víctimas del terrorismo.

Os agradezco este abrazo que hoy nos dais con vuestra compañía y que tanto nos reconforta.

Me gustaría que extendiéramos este abrazo solidario, con toda su intensidad y calor a los familiares y amigos de Isaías Carrasco, Juan Manuel Piñuel, Luís Conde e Inaxio Uría, a los que acompañamos en su injusto dolor.

Hoy vamos a recorrer las huellas de la memoria de las víctimas.

Y, aunque el recuerdo nos produce dolor, creemos que es necesario conocer ese relato de la verdad y difundirlo para que podamos darle la importancia que merece y evitar así que hechos tan graves como los que hemos vivido se relativicen, se maquillen o banalicen. Tenemos que hacer esa reflexión para evitar el olvido interesado porque sólo desde el conocimiento podremos conseguir que estos hechos no se reproduzcan y garantizar nuestra libertad.

Cada víctima tiene sus circunstancias, su propio relato, pero todas compartimos un dolor profundamente injusto y la necesidad de que se sepa y se recuerda la verdad.

El 22 de Febrero de 2000 ETA asesinó a Fernando, Le arrebató lo más valioso que tenía: su vida.

A él le gustaba mucho la vida. Era un hombre de paz, positivo, que disfrutaba en la intimidad del afecto de los suyos, su familia, sus amigos.....

Todos conocéis ya su actividad política y yo hoy quiero destacar la pasión con la que vivía el ejercicio de la política, como un compromiso por hacer cosas por los demás. Fernando quiso, además, ejercer este compromiso en el País vasco. A pesar de las condiciones tan adversas, siempre tuvo claro que su sitio estaba aquí.

Le ilusionada un futuro en el que poder disfrutar de sus nietos y su familia (yo le solía decir: "todo me lo fías a la jubilación"). Le hubiera gustado poder viajar más, conocer gentes y lugares diferentes.... Y el día 22 ETA le arrebató TODO.

Desde el 95 vivíamos bajo la amenaza terrorista y, cuando sonó el estruendo de la bomba, yo sabía que todo se había acabado y que ya no volvería a verle nunca más... (aunque todavía hoy, en esas trampas que nos pone la ilusión, me parece que está cerca o que en cualquier momento voy a oír sus llaves al entrar en casa).

El gran dolor y la rabia que entonces sentí fué por él. Porque, después de haber vivido a su lado tantos desvelos, tanto tiempo robado a los suyos por

trabajar por los demás, por este país, aquellos que dicen representar y defender mejor que nadie al pueblo VASCO, SE LO PAGARON ASÍ.

Sentí que habían abierto un boquete en mi alma por el que me desangraba, se me iba la vida, las ilusiones, la alegría.... y sólo quedaba el dolor y una tristeza inmensa.

Que absurdo me parecía, aquellos primeros días, tener que salir a comprar, hacer la comida, hacer las camas..... esas cosas cotidianas, porque la vida seguía y tenía que atender a los míos, cuando hubiera deseado no levantarme... sólo dejarme ir....

Marta, Carlos y Sara, nuestros hijos, fueron entonces mi fuerza principal. No podía permitir que esta vivencia tan cruel arruinara su espíritu, ese espíritu positivo, de gente buena, por el que tanto habíamos trabajado los dos y que siempre tratábamos de transmitirles.

Hicimos una piña, sumamos nuestras energías, nos dimos apoyo mutuo y practicamos la alquimia para transformar el dolor y la rabia que sentíamos en energía positiva que ayudara a construir.

Ha sido duro, pero resulta más fácil cuando se ha contado con mucho amor.

Lloramos mucho..... mucho.... Pero aprendimos que siempre amanece y que cada día hay que afrontarlo con tenacidad y coraje ante las dificultades y siempre con la esperanza en que la vida puede ser mejor.

Este ha sido nuestro proceso estos 9 años.... y en el seguimos.

Este es un relato singular que podríamos multiplicar por el de miles de personas que han visto sus vidas truncadas.

Más allá de esta memoria individual tenemos además una memoria colectiva por construir. Cada persona busca dar un sentido a su vida, pero también queremos un sentido para la vida colectiva. Lo necesitamos para que las heridas puedan cerrarse y podamos mirar al futuro con esperanza.

Esta mirada al pasado no es para pararnos sino para darnos impulso hacia el futuro.

A vosotros que hoy estáis aquí y a todos los ciudadanos me gustaría deciros que esa memoria colectiva la tenemos que recuperar entre todos.

Hay que romper el silencio, hablar en nuestras casas, con nuestros amigos y en nuestro entorno cotidiano de lo que aquí ha pasado y está pasando. No podemos permitir que continúe siendo un tema tabú.

Tengo la convicción de que la fuerza de los ciudadanos vascos, si nos sacudimos el miedo y nos ponemos en movimiento, es imparable. Debemos confiar en nosotros mismos.

Estamos hartos de la violencia terrorista, pero tenemos que implicarnos todos para que desaparezca. No queremos, no podemos dejar a nuestros hijos a herencia del terrorismo.

Estamos en el mismo barco y deberíamos gritar, unidos, que lo que queremos es, sencillamente, seguir viviendo juntos en una convivencia en paz y libertad.

A todas las víctimas, compañeras de viaje tan entrañables, quiero decirles que tanto sufrimiento no puede ser inútil. Tenemos que hacer el esfuerzo de extraer algunas consecuencias positivas:

Creo que el dolor, que tan bien conocemos, nos da la posibilidad de ser más humanos, de comprender mejor a todos los que sufren.

Ahora relativizamos los problemas cotidianos y somos más capaces de valorar lo que realmente es importante en la vida.

Hoy, después de lo que hemos superado, somos más conscientes de la fuerza interior que tenemos.

Sabemos que ninguna idea, por muy legítima que sea, justifica el uso de la violencia. Por eso hemos puesto toda nuestra confianza en la justicia y hemos educado a nuestros hijos en valores positivos, evitándoles sentimientos de odio o rencor, que sólo conducen a la infelicidad.

Quiero que este acto sea un canto a la vida, que la fuerza de la vida nos ayude a superar tanto sufrimiento, por nuestros hijos, por nosotros mismos, y quiero que sea también un canto a la esperanza de que un mundo mejor es posible y que lo vamos a construir entre todos.

Un fuerte abrazo.